

VIOLENCIA INTRAFAMILIAR EN LA VEJEZ*

*Verónica Ramona Ruiz Arriaga***

En este trabajo se analizará la violencia intrafamiliar vivida en el estado de Tlaxcala por cinco personas mayores, para identificar si la sufren más las mujeres que los hombres como resultado del sistema patriarcal mexicano, como se afirma con frecuencia, o si la explicación se vincula más bien con el ejercicio del poder en sí mismo.

El deseo consciente o inconsciente de hacer prevalecer la voluntad y los intereses propios tan asociados a la violencia está presente también en el ámbito familiar¹ y es favorecido por su organización jerárquica vertical de cierta rigidez, por la adhesión a diversos estereotipos y por márgenes de respeto y autonomía diferenciados para cada uno de sus miembros.

* Una primera versión del presente trabajo se publicó en Guillermo Carrasco (coord) (2008), *La vejez activa (enfoque social de una experiencia en los Clubes de la Tercera Edad en Tlaxcala)*, Universidad Autónoma de Tlaxcala.

** El Colegio del Estado de Hidalgo.

¹ Consideramos que son parte de una familia las personas relacionadas por vínculos consanguíneos, pero también por el matrimonio, la adopción y afectividad (como la unión libre o el noviazgo), formalizados o no.

Estas relaciones sociales asimétricas se manifiestan en el grado de poder detentado y en el trato diferente que recibe cada persona, según sus características: hombres o mujeres, adultos o menores, jóvenes o viejos. Así, los estudios de género han mostrado asimetría en las relaciones de hombres y mujeres.

En México, el cambio social acontecido en las últimas décadas ha llevado a ventilar y a cuestionar con mayor apertura la violencia que ocurre dentro de la familia. Este espacio ha dejado de considerarse infranqueable, privado y reducto ideal de amor y protección para sus miembros, al tiempo que han sido implementadas políticas públicas para atenderlo.

El proceso social y el aumento del grupo poblacional de quienes sobrepasan los 60 años de edad ha favorecido las agresiones intrafamiliares contra los ancianos y que vayan adquiriendo mayor visibilidad e interés, sobre todo si se considera la vulnerabilidad de algunas personas mayores.

Sin embargo, se sabe poco aún de la violencia intrafamiliar en la vejez, pues muchas veces se trata a los ancianos como si fueran invisibles y es factible aislarlos en su espacio doméstico, encubrir y naturalizar la violencia ejercida en su contra y la que ellos generan hacia otros miembros del grupo familiar.

Se sabe que las personas ubicadas en la vejez tienen mayor riesgo de ser objeto de violencia intrafamiliar, si se les compara con quienes cursan otras fajas etarias,² pero ¿qué tan diferente es esa vivencia en hombres y mujeres? y ¿cómo se manifiesta en ellos el factor subjetivo que se mueve en los límites de lo que puede considerarse excesivo, necesario o tolerable?

En ocasiones, el mismo hecho es interpretado de diferente manera, por ejemplo, cuando los familiares delegan ciertas cargas de trabajo o actividades en el hogar a las personas mayores, considerándolo correcto e indispensable, o incluso conveniente para “mantenerlos activos” e “interesados en algo”. Sin embargo,

² Ruíz Arriaga, Verónica (2003). *La violencia Intrafamiliar en Tlaxcala y sus Políticas Públicas. Diagnóstico y Perspectivas, Tlaxcala*, México: Universidad Autónoma de Tlaxcala. Tesis de maestría inédita, p. 175.

es posible que las y los ancianos lo vivan como un hecho, que los somete a un esfuerzo penoso, pero que tienen que asumir para no agraviar a sus familiares.

En este trabajo se parte de la óptica externada por las personas mayores entrevistadas para observar la violencia intrafamiliar en su contra, conocer mejor sus expresiones particulares y aportar datos para responder las preguntas formuladas y enfrentar mejor el problema.

REFERENTE CONCEPTUAL

Se conceptualiza la violencia diferenciando algunas de sus manifestaciones para especificar la violencia intrafamiliar contra las personas mayores.

Así, el término violencia intrafamiliar coexiste junto a denominaciones que se refieren a conductas más o menos próximas entre sí, tales como: violencia de género (o agresión basada en el género, pero no necesariamente dentro de una relación de familiaridad); violencia generacional (caracterizada por la agresión fundada en diferencias etarias, fuera o dentro del hogar); violencia doméstica (que se da entre quienes comparten la vivienda, aunque no sean familiares); violencia conyugal (que involucra sólo la relación de pareja); o maltrato infantil (el cual alude a la condición de infante de la víctima y puede presentarse también fuera de la familia). Por consiguiente, preferimos el término violencia intrafamiliar, incluso frente al de violencia familiar, porque con el prefijo *intra*, se precisa su referencia a lo que ocurre entre sus miembros.

La violencia intrafamiliar es toda agresión efectuada mediante una “acción u omisión intencional, realizada por una persona en contra de otra, a quien está unida por una relación de familiaridad, derivada de parentesco, lazos afectivos o situaciones de hecho”.³ Por lo tanto, la violencia contra las personas mayores se puede entender como toda acción u omisión volun-

³ *Ibid*, p. 34.

taria de algún familiar, terceros o de la sociedad en la cual se desenvuelve la persona de 60 años o más, que es víctima de una ofensa, daño o descuido físico, verbal, psicológico, sexual o económico, en menoscabo de su integridad.

Por su parte, la violencia intrafamiliar contra la persona mayor es “toda acción u omisión que provoque daño físico o psicológico a un anciano por parte de un miembro de la familia”,⁴ ya sea de tipo físico, verbal, emocional o económico.

En esta investigación documentamos los hechos que los ancianos expresan e identifican como actos de violencia intrafamiliar. Para llegar a estos datos, se realizó un análisis cualitativo del material generado por la reconstrucción e interpretación de cinco historias de vida elegidas por su relevancia: tres de ancianas y dos de ancianos. Es el producto íntimo de una narración que expresa “la realidad subjetiva del relato [...de los viejos], se trata en principio de un abordaje de carácter fenomenológico, inductivo, interesado y fundado en la interpretación que el sujeto hace de su realidad”.⁵

Se busca observar no sólo la violencia intrafamiliar presente, sino la posible invisibilidad a que nos referimos antes, la normalización o naturalización en el mundo cotidiano de esa violencia, y en su caso, los tipos de violencia, el contexto social y las circunstancias donde ocurren los hechos, así como las reacciones ante los eventos de violencia.

ASPECTOS TEÓRICOS DE LA VIOLENCIA INTRAFAMILIAR

Como ya se dijo, la violencia intrafamiliar es parte de una violencia mayor que se expresa de múltiples formas en un sistema

⁴ Corsi, Jorge (1994). *Violencia familiar: una mirada interdisciplinaria sobre un grave problema social*. Argentina: Paidós, p. 35.

⁵ Muchunik, Eva (2005). *Envejecer en el siglo XXI. Historia y perspectivas de la vejez*. Buenos Aires, Argentina: Lugar, pp. 102 y 103.

social excluyente, el cual castiga a los grupos más vulnerables ante el poder. Sin embargo, este tipo de violencia ha sido poco teorizada sociológicamente, y la ejercida en contra de las personas mayores lo ha sido menos aún, por lo que deben darse pasos en esta dirección.

Dentro de un contexto de exclusión reproducido en las familias, ancianos y ancianas sufren las diferentes expresiones de la violencia social de su tiempo. Aunque en la senectud, las personas de ambos sexos corren el riesgo de ser maltratadas —debido a su condición, muchas veces disminuida en diferentes aspectos—, generalmente se considera que existen más casos de mujeres agredidas que de hombres, dado que el “patriarcado es una estructura de poder que se institucionaliza en la familia, se refuerza en la sociedad civil y se legitima en el Estado”,⁶ estableciendo la superioridad y el dominio masculino. Por tal razón:

La dominación masculina tiene todas las condiciones para su pleno ejercicio. La predominancia universalmente reconocida a los hombres se firma en la objetividad de las estructuras sociales y de las actividades productivas y reproductivas, y se basa en una división sexual del trabajo de producción y de reproducción biológica y social que confiere al hombre la mejor parte.⁷

Este trabajo pretende observar si en el caso de las entrevistadas, se cumple lo descrito por Graciela Hierro, acerca de que cuando las mujeres han dejado atrás su etapa productiva valorada socialmente, “las ancianas se encuentran a merced de mayor violencia; [porque] ya no interesan al patriarcado”,⁸ perdiendo

⁶ Hierro, Graciela (s.a.e). “La violencia contra las mujeres mayores”, en *Feminismo*. Consulta en línea http://www.creatividadfeminista.org/violencia_viejas.htm, p. 1.

⁷ Bourdieu, Pierre (2003) [1979]. *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, México: Taurus, p. 49.

⁸ Hierro, Graciela (s.a.e). “La violencia contra las mujeres mayores”, en *Feminismo*. Consulta en línea http://www.creatividadfeminista.org/violencia_viejas.htm, pp. 1 y 2.

en gran medida, la protección de los hombres, mientras que los ancianos mantienen el control de las mujeres envejecidas. O bien, si existe una depreciación equivalente o mayor a la de la mujer, por parte del varón anciano cuando ha perdido su productividad, vigor y fuerza.

Con respecto a la dirección que cobra el fenómeno, cabe agregar que es usual hablar de “las mujeres como víctimas y de los hombres como agresores. Si bien éste es el esquema habitual en los casos de violencia intrafamiliar, no es insólito que haya mujeres maltratadoras y hombres maltratados”,⁹ especialmente cuando se asocia al género la edad avanzada.

Ahora bien, el maltrato que tiene como agente activo a la mujer, frecuentemente ocurre en el hombre en dos momentos:

- a) Aparece más en forma de violencia emocional (humillaciones, abuso económico, indiferencia afectiva, aislamiento del hombre en la familia, etc.) que de golpes físicos, y surge sobre todo en situaciones en que laboral o socialmente el hombre ha decaído, cuando es considerado insuficiente; es o se ha vuelto inferior respecto a la posición de la mujer; si la mujer es mucho más joven o saludable que el hombre; o bien, si el varón tiene algún tipo de dependencia de la mujer y no cuenta con otra red de apoyo.

Entonces, el anciano se convierte muchas veces en un peso familiar y es sancionado por su falta de poder económico y social en el patriarcado, a diferencia de un anciano pudiente, que conserva el respeto, la veneración y la subordinación familiar.

- b) Cuando se manifiesta en forma de maltrato físico, suele aparecer ante un mayor equilibrio de fuerzas entre hom-

⁹ Echeburúa, Enrique *et al.* (s.a.e.). “Violencia en pareja”, San Sebastián, España: Consulta en línea <http://www.institutodevictimología.com/noticias12.pdf>, p. 1.

bre y mujer, y como la respuesta femenina inmediata o el “desquite”, ante los malos tratos repetidos del varón.¹⁰

Además, es conveniente enfatizar que la violencia intrafamiliar tiende a ser de intensidad creciente,¹¹ y difícilmente muda su tendencia sin ayuda externa de por medio; es por lo general recurrente en las distintas etapas de vida, y cíclica.

VEJEZ, ABUSO Y ATENCIÓN AL MALTRATO

Al llegar la vejez, la persona mayor entra en una etapa que puede ser de verdadero descanso, cuando se desarrolla en un marco de bienestar (buena salud, buena situación económica, etc.). No obstante, cuando esas condiciones le son adversas, la vejez se convierte en un estigma —para usar los términos de Goffman—¹² que lo hace más susceptible de sufrir violencia intrafamiliar.

Sin embargo, el maltrato en la vejez se relaciona con la alta vulnerabilidad física y psicológica de los ancianos y con la realidad social económica y política, que lleva a las personas mayores a vivir, tanto formas abiertas, como sutiles de abuso social y maltrato intrafamiliar (gestos de disgusto, indiferencia, rechazo familiar, silencios prolongados, insultos que pueden olvidarse o hacerse a un lado, pero que constituyen una humillación constante, empujones o golpes). También se evidencia en la disposición de sus bienes en contra de su voluntad, o incluso el abandono temporal o definitivo de los ancianos en hospitales, asilos o casas de residencia en donde son internados por padecimientos mínimos.

¹⁰ *Ibid*, p. 5.

¹¹ Corsi, Jorge (1998), “Abuso y victimización de la mujer en el contexto conyugal”, en *Violencia Doméstica, Centro para Mujeres*. Morelos, México: Programa Documentación, Educación y Cultura, p. 31.

¹² Goffman, Erving (2001) [1963]. *Estigma. La identidad deteriorada*. Argentina: Amorrortu Editores, p. 14.

Así pues, las personas mayores son frecuentemente lastimadas en su entorno más próximo y por sus familiares más cercanos, pero también se sienten agredidas en el barrio, colonia o comunidad y en los servicios públicos. Consideran que han sido olvidadas, discriminadas, negadas, desatendidas, rechazadas e incluso arrinconadas y postergadas con base en su improductividad.

Es de destacar que parte de la población de personas ancianas, suele vivir en situación de riesgo debido al abandono familiar de que son víctimas, es decir, por la desvinculación total entre los familiares y el viejo. Así ocurre con los ancianos y ancianas que deambulan y viven solos en las calles, sin tener un techo para vivir y alimentándose de la caridad pública.

También están en riesgo, las mujeres senectas, solteras o viudas que viven solas y padecen limitaciones severas, o discapacidades; las parejas de ancianos, en las cuales uno de los dos tiene una discapacidad o está enfermo, mientras el otro lo cuida y afrontan serias carencias económicas, porque ninguno trabaja y sobreviven con una raquítica pensión o sin ingreso alguno; y hasta los varones de edad avanzada, quienes dicen preferir vivir en sus propias casas, solos, al margen de la familia.

LOS CINCO ESTUDIOS DE CASO

El resultado de la aproximación cualitativa con las historias de vida que los entrevistados narraron, permiten apreciar los detalles del acontecer de la violencia intrafamiliar en los municipios del estado de Tlaxcala: Altzayanca, Chiautempan, Tzompan-tepec y Tlaxcala, sus prácticas y valores en hombres y mujeres.

La información recabada permitió reflexionar sobre los tipos de violencia, las etapas de la violencia de las personas mayores entrevistadas, sobre los ejecutores de la violencia, los efectos de la violencia, los estereotipos presentes, etc., pero nos limitaremos a lo planteado anteriormente, dada la brevedad del espacio disponible.

En términos generales y a partir del primer cuadro, se advierte que el caso I expresa la cronicidad de la violencia intrafamiliar desde la niñez hasta la vejez de una mujer de 67 años. El caso II reporta el maltrato y abuso de confianza por parte de una joven esposa, hacia su cónyuge senecto. El caso III narra el maltrato físico y psicológico del esposo, hacia una mujer mayor profesional. El caso IV relata la cronicidad de las relaciones conyugales violentas, vividas por una persona mayor del sexo femenino de 73 años. Por último, el caso V muestra el abandono físico del cual es víctima un anciano de 85 años.

Cabe comentar respecto al cuadro 2, la evidente dificultad de los varones para comentar su vida familiar, frente a la mayor expresividad de las mujeres entrevistadas.

RESISTENCIA OPUESTA

Ahora abordaremos las particularidades introducidas por cada uno de los entrevistados, al asumir, modificar o descartar los patrones culturales, estableciendo el contrapunto, mediante la confrontación o la resistencia.

Entendemos que la resistencia expresa el desacuerdo, en este caso con el poderoso, pero de forma indirecta, subrepticia u oculta, en tanto que la confrontación lo hace de manera directa, frontal.

Usualmente se analiza la agresión y, a veces, la confrontación, pero no se revisa de la misma manera, la resistencia opuesta por el receptor de la violencia intrafamiliar. Considerando las luces que proporciona ese ángulo de la información, con la glosa de la confrontación y la resistencia que opusieron los entrevistados, iremos más allá del sometimiento que se observa en general.

Para este efecto, extrajimos de su testimonio: su estado de bienestar declarado y mostrado físicamente, las acciones que en cada caso constituyeron sus estrategias contestatarias (cuadros 1

y 2), y la reacción ante los problemas que manifiestan estas personas mayores, tanto hombres como mujeres.

El nivel de resistencia de cada uno de los entrevistados es muy distinto. De las mujeres entrevistadas, la documentada como caso I, es quien manifiesta menos acciones frente a la violencia intrafamiliar recibida, aunque sí ejerce agresión pasiva en contra de su cónyuge. En contraste, la anciana del caso IV, ilustra la rebeldía más frecuente y con estrategias muy variadas, constantes e intensas, aunque no muy eficientes.

El varón de 69 años (caso II) es quien manifiesta más coherencia, capacidad de realización y firmeza en su resistencia y confrontación. La mujer del caso III muestra fuerza de voluntad para concretar sus metas, sin embargo, también se percibe tal dependencia emocional respecto a su esposo que sus acciones fueron laterales, a pesar de que cuando lo enfrentó con una amenaza consiguió parar temporalmente la violencia física, pero este resultado y el haber conservado asertivamente su empleo no la llevaron a impedirle más abusos.

Hay poca información directamente proporcionada por el anciano del caso V, pero basta para expresar su impotencia, depresión y conciencia acerca de su situación real, al punto que permite suponer su probable resistencia pasiva, llevada hasta sus últimas consecuencias. Incluso, podría interpretarse el propio y absoluto descuido de su persona (explicable por la dificultad y una probable negativa de sus familiares de acercarle agua y jabón), como una forma de manifestar su rebeldía interna y el deseo de evidenciar, o al menos de no ocultar, el trato que recibe y las carencias que padece.

CONSIDERACIONES FINALES

En primer término, observamos que los dos varones se limitan a dar información precisa sobre su vejez, conforme a lo que se les preguntó. Las mujeres, en cambio, hablaron de toda su vida

—de manera mucho más profusa que los varones—, y solo una de las tres entrevistadas hizo poca referencia a su infancia. Así pues, se cuenta con mucha mayor información de las mujeres que de los hombres, mostrando que ellos suelen reservarse sus experiencias en este tipo de temas.

Analizando la narración de las mujeres mayores, sobre su infancia y adolescencia, encontramos que la violencia intrafamiliar experimentada por ellas, es parte de un ciclo continuo que inició en su hogar de origen, afectando su niñez, continuó en la adolescencia, se radicó en su núcleo familiar propio en la etapa reproductiva y llegó hasta la vejez.

En otro aspecto del problema, se observa que la violencia intrafamiliar existente en todas las sociedades y en todas las clases sociales, presenta un proceso de invisibilización y normalización, pues se asume como parte de la vida. De hecho, el sometimiento es en buena medida, producto de esa concepción. Esto es entendible esencialmente con el planteamiento de Elías,¹³ quien coincide con el de Goffman,¹⁴ en que un rasgo característico de la situación vital del individuo estigmatizado, es que acepta el rechazo en función de sus atributos en el proceso civilizatorio.

El sometimiento se hace presente en distintos niveles en los distintos casos que revisamos, pero es incuestionable en el primero y en el quinto. En éste, el receptor acepta el maltrato por su pésima situación de salud, junto con el conflicto intrafamiliar entre su yerno y su hija. No obstante, al lado del sometimiento, existe un grado de resistencia subyacente en todas las situaciones de violencia que comentamos, especialmente notorio en el caso de la cuarta entrevistada.

Ahora bien, la capacidad de salir de la dominación o de ejercerla, parece estar asociada a los estereotipos sociales que delinean la imagen ajena y la propia, así como a los apoyos ac-

¹³ Elías, Norbert (1989). *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Colombia: Fondo de Cultura Económica, p. 361.

¹⁴ Goffman, Erving (2001). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores, p. 19.

Cuadro 1. Actitudes de resistencia y confrontación presentes en las narraciones

<i>Entrevistado</i>	<i>Síntesis</i>
I Mujer de 67 años	Omitir cualquier aprobación a lo hecho por el cónyuge (como ayudarla a caminar); ir al grupo de la tercera edad de la comunidad; acogerse a la protección de sus hijos confrontando al padre de éstos.
II Hombre de 69 años	Contra la voluntad de su esposa, festejar a su hijo que salía de la secundaria; abandonarla, llevándose a sus dos hijos mayores; procurar que su hija se fuera también con él; negarse a reanudar su relación conyugal; amenazar con llamar a la policía; intentar una acción legal en contra de su esposa para recuperar su casa.
III Mujer de 64 años	Aceptar y defender su herencia paterna en contra de la opinión de su madre; resistir a la agresión de su hermana en función del objetivo que se trazó; enojarse y enfrentarse a su esposo, prohibiéndole que la volviera a golpear, con una amenaza velada; cambiar su trato hacia él; internarlo varias veces en instituciones de rehabilitación de alcohólicos; mantenerse en su trabajo contra la voluntad del esposo; tener actividades de recreación fuera de casa, como viajar, mostrándose feliz al estar sin su esposo.
	A los 10 años de edad, contravenir la voluntad de sus padres al tener novio; cuestionar las prohibiciones paternas (como ir a fiestas o a trabajar a la ciudad de México); planear escaparse de su casa; irse a vivir con su novio a los 14 años; rechazar el permiso de ir a trabajar a México; descreer lo que su madre le contaba de su novio; casarse contra el consejo paterno y materno; ir a comer con sus padres en contra de la voluntad de su esposo y sus suegros; esconder el frijol que era de su esposo para adquirir manteca; convencer al esposo de apartarse de la casa de sus suegros; abandonar al esposo; responder verbalmente las agresiones físicas del cónyuge; planear envenenar a su esposo, luego de recibir una golpiza de él; enjuiciar el comportamiento de los machos de su comunidad; irse de su casa apoyándose en una coma-

<p>IV Mujer de 75 años</p>	<p>dre; rechazar volver al maltrato; gritar para evitar el peligro de que le disparara su esposo; ampararse en los hijos; armarse de piedras para enfrentar un intento de agresión – también con piedras- de su esposo anciano; beber pulque, tomar alcohol en las fiestas, festejar y bailar cuanto puede, ahora que es viuda; expresar públicamente su disgusto con su esposo en sus bodas de oro y ya de viuda.</p>
<p>V Hombre de 85 años</p>	<p>Aclarar que no puede ir al médico, negando implícitamente que no lo desee hacer.</p>

Fuente: elaboración propia, a partir de los relatos.

Cuadro 2. Violencia intrafamiliar en cada etapa vital, por cada caso, según sus características

<i>Violencia intrafamiliar por etapa</i>	<i>Casos de acuerdo al receptor</i>					<i>V</i>
	<i>Características</i>	<i>I</i>	<i>II</i>	<i>III</i>	<i>IV</i>	
Violencia en la infancia	Tipo*	Mujer 67 años V, Ps, F	H 69 años SD	Mujer 64 años SD	Mujer 73 años V, Ps, F	H 85 años SD
	Agente	Madre	SD	SD	Madre/padre	SD
	Reacción general	Sometimiento	SD	SD	Sometimiento	SD
	Bienestar	Regular	SD	SD	Negativo	SD
Violencia en la adolescencia	Tipo*	V, Ps, F, Sx	SD	V, Ps	V, Ps, F	SD
	Agente	Madre, padrastro	SD	Hermana	Madre/padre	SD
	Reacción general	Sometimiento	SD	Sometimiento	Sometimiento	SD
	Bienestar	Negativo	SD	Regular	Negativo	SD
Violencia en la edad reproductiva	Tipo*	V, Ps, F	SD	V, Ps, F, E	Ps, F, V, E	SD
	Agente	Esposo	SD	Esposo/madre	Esposo/suegros/madre/padre	SD
	Reacción general	Sometimiento	SD	Sometimiento/AA/continuidad laboral	Sometimiento	SD
	Bienestar	Negativo	SD	Negativo	Negativo	SD

Violencia en la ancianidad	Tipo*	V, Ps	V, Ps, E	V, Ps, E	V, F, Ps, E	V, F, Ps, E
	Agente	Esposo	Esposa	Esposo	Esposo	Yerno/hija/ nietos
	Reacción general	Sometimiento	Alejamiento	Sometimiento	Sometimiento	Sometimien- to
Bienestar	Regular	Negativo	Negativo	Positivo	Positivo	Negativo

* Los posibles tipos de violencia son física (F), verbal (V), psicológica (Ps), económica (E) y sexual (Sx), o sin datos (SD).
Fuente: Elaboración propia, a partir de los relatos.

cesibles dentro de la situación concreta. Es claro que la autoimagen de víctima ha estado asociada a la feminidad, mientras que la de macho victimario, a la masculinidad¹⁵, aún en la vejez. Sin embargo, debe tenerse presente que las víctimas desarrollan estrategias de resistencia y en ocasiones, de confrontación.

Esto puede explicar en primer término, la forma en que las mujeres entrevistadas salieron del maltrato, pues hemos visto que éste, más bien se resolvió de manera circunstancial (con la muerte del agresor o cuando éste se ausentó). Es decir, su conducta fue más bien de resistencia.

En segundo lugar, explica la menor pasividad de los varones ancianos ante las agresiones ejercidas en su contra, pues uno de los dos entrevistados, reaccionó ante la violencia de su cónyuge separándose, luchando por sus hijos y por su casa, mientras que el otro anciano parece haberse resignado a no recibir consideración y cuidado alguno, porque carecía completamente de apoyo y recursos, pero teniendo unas pocas palabras como recurso de defensa, las emplea enfrente de su nieto, diciendo la verdad sobre el porqué no recibe atención médica.

Cabe mencionar que, de acuerdo a los datos extraídos de los testimonios, las y los ancianos resultan ser, en efecto, un grupo de riesgo en materia de violencia intrafamiliar, en especial en cuanto se les relega y descuida.

Ahora bien, conforme a esas cinco narraciones, en la ancianidad y respecto a las etapas previas, los hombres parecen ser los más afectados por la vejez, ya que perdieron parte de su espacio de poder (físico, económico, conyugal y parental), lo cual los llevó a un mayor riesgo de sufrir violencia intrafamiliar (psicológica, verbal, económica y hasta física), situándolos en un mal momento de su vida.

¹⁵ Cfr. Castro, Roberto (2004). *Violencia contra mujeres embarazadas. Tres estudios sociológicos*. Cuernavaca, Morelos, México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, p. 55.

Las mujeres entrevistadas en cambio, con el paso del tiempo ganaron autonomía, libertad y vitalidad, especialmente al recibir el apoyo de sus hijos o de terceras personas, incluso para moderar las reacciones violentas de sus cónyuges, quienes además no pueden apoyarse ya en su fuerza, como cuando nada los limitaba.

Por tanto, en estos casos y contra lo esperado, no se cumple la tesis comentada de Graciela Hierro acerca de que las ancianas son más despreciadas y maltratadas en el sistema patriarcal que los varones. Tampoco se advierte que exista en ellas mayor sometimiento a los varones, ni pérdida de su interés vital. Más bien, de estos cinco casos se desprende que el deterioro social y familiar asociado con la ancianidad, es más acentuado en los hombres.